

La distribución a través de la teoría: Difusión y aceptación de los nuevos esquemas distributivos

ÁFRICA MARTÍNEZ MEDINA

El estudio y análisis de la «distribución» en su «concepto» nos lleva a profundizar sobre los distintos significados y contenidos que se han ido produciendo a través del tiempo y, sobre todo, lo que ello significa para la arquitectura. Hemos creído conveniente analizar —de una forma somera— únicamente aquellos tratados en donde hemos detectado cómo la distribución no sólo es importante en cuanto que forma parte de la arquitectura, sino que adquiere valor de autonomía en el discurso arquitectónico, a través del cual comprenderemos los cambios de significado. Es decir, veremos la evolución semántica que el término distribución experimenta a lo largo de este período, llegando a significar a fines del siglo XVIII el concepto que dicho término tiene en la actualidad.

La mayoría de los tratadistas que han abordado la problemática que plantea la distribución, como parte autónoma de la arquitectura, establecen unos principios básicos cuya finalidad no es otra que codificar unas normas distributivas que se irán consolidando a través de las costumbre y los cambios sociales, por supuesto nunca olvidarán la estructura familiar vigente ni la sociedad de la época.

Sin embargo, muchas veces, antes de entrar en el terreno puramente analítico nos preguntamos: ¿qué es anterior la codificación y expresión teórica o los cambios sociales y su consiguiente impregnación en la teoría? Por supuesto una respuesta absoluta y tajante nos parece arriesgado; sin embargo, si hubiera que darla me atrevería a decir que la evolución o cambio social precede a la teoría, puesto que el arquitecto lo que pretende en su «discurso» es recoger, codificar y plasmar en la teoría lo que él ve y lo que vive su sociedad. Aunque soy consciente que esto exceptuaría a aquellos arquitectos visionarios en los que su discurso precede a la realidad de su época.

A través de los tratados, también, advertimos cómo ciertos elementos arquitectónicos son más utilizados que otros, utilización a la que no le

hemos dado un valor arbitrario, pues responde a los «usos y costumbre» del momento con lo cual esto dará lugar a que, muchas veces, se haga más hincapié en un tipo determinado de piezas, de escalera, de corredor, etc. La pregunta que nos plantearíamos sería ¿cuál es la disposición tipo y por qué?, quizá no es aquélla que manifiesta las posibles relaciones de ese mundo «inter-individual» que conforman los distintas personas que la habitan a las que se les ha dotado —por parte del arquitecto— de un espacio específico para su exclusivo uso, como es la conformación de un tipo de apartamento determinado para cada miembro de la familia —nos referimos a los apartamentos privados—. A los que se añadirían un tipo de apartamento también específico para las distintas funcionalidades que establece la vida del individuo frente a la sociedad, nos estamos refiriendo a la clásica división —establecida por Blondel— del espacio doméstico en «apartamento de Parada» y «apartamento de Sociedad», a los que añadiríamos los espacios destinados a los servicios en los que se incluyen también las habitaciones privadas para los distintos miembros del cuerpo doméstico.

Por supuesto, el estudio de los tratados requerirá diferentes lecturas, por una parte observamos cómo el arquitecto señala en ellos su propio «rol profesional», ya que en ellos dejará plasmado sus propias elecciones, unas veces refrendadas con sus propios comentarios y otras no. Por otro lado tendríamos una segunda lectura a través de la cual percibiríamos las distintas transformaciones que sufren con el tiempo determinados «usos y costumbres» y es en este momento cuando el arquitecto, desde su discurso, propone y aconseja introducir innovaciones que en realidad no dejan de ser meras recomendaciones pedagógicas a las que podemos considerar como verdaderos tratados del «savoir-vivre dans les lieux»¹, que llaman los franceses. Estos comportamientos nos situarán frente a una nueva visión de la arquitectura, es decir de una parte la relación arquitecto-habitante generará una serie de conceptos que desembocan en diferentes plasmaciones gráficas, dando lugar a una verdadera sistematización de formas. Por otra parte los cambios que produce la propia evolución nos introduce en el análisis de los espacios afectados por ese cambio.

Sin embargo, demasiadas veces se ha aludido a que los tratados no son del todo fiables, al considerar que lo allí representado no se lleva

¹ Monique ELEB-VIDAL y ANNE DEBARRE-BLANCHARD: *Architectures de la Vie Privée S XVII-XIX*. Bruselas, 1989, pág.12.

fielmente a la práctica, pero los seguimos utilizando. En un principio nos parecen fríos, hieráticos, no reales, etc. no obstante sus modelos se aplican, eso sí, ajustados y acondicionados a la realidad. Este valor práctico y útil se acredita con sus continuas reediciones y traducciones que le imprimen un carácter realmente divulgativo, sobre todo la presencia —en estas reediciones— de diseños de viviendas ya realizadas nos permite establecer ejemplos concretos que por el hecho de reseñarse en una obra gráfica se convierten en modelos a seguir. Permittiéndonos analizar no sólo el pensamiento social del arquitecto, sino su ideología y su capacidad de relación con la sociedad, ya que el arquitecto al plantear la distribución de la vivienda no sólo nos acerca a una visión de la célula familiar, sino que nos refleja «el mecanismo» de la sociedad en todo su conjunto.

Las exigencias impuestas por la falta de espacio material nos obliga a ser breves en nuestra exposición, sin embargo no quisiéramos dejar de mencionar a aquellos arquitectos que aunque de una forma aún muy simple y temprana (1623) han abordado el tema de la vivienda privada de una forma sistemática como ocurre con Pierre le Mûet ² quien con su tratado «Maniere de Bastir pour toutes les sortes de personnes» de 1623 se impone como meta «assister le public» con sus conocimientos, afirmando en su introducción que la necesidad es el origen de toda la arquitectura. En su obra nos presenta gran variedad de disposiciones que aunque son estructuras simples presentan ya una especialización de espacios que nos hacen pensar que aquel carácter polivalente que tenía la Salle y la Chambre ha desaparecido. Sin embargo, el vocabulario que emplea todavía para designar su destino es aún muy pobre: «cocina, salle, chambre avec garde robe et cabine» son los términos empleados para la disposición de una planta a la que hay que añadir «galería» en el caso de los hoteles. La comunicación interior es aún muy rudimentaria estableciéndose mediante pequeños pasajes que unen una zona con otra, manteniendo una auténtica jerarquización.

Quizá la aportación más valiosa de su trabajo es la presencia —en planta— de lugares autónomos, es decir un lugar para sirvientes, para señores, etc. siempre dirigido hacia la idea que domina en su obra el «confort». Estos cambios se convertirán en el siglo XVIII en auténticas reivindicaciones de «autonomía» para cada uno de los miembros de la familia.

² P. LE MÛET: Maniere de Bastir pour toutes les sortes de personne, a Paris Chez Claude Jombert rue San Jacques. Año de edición 1681. Cuando hago referencia a esta obra me refiero siempre a esta edición.

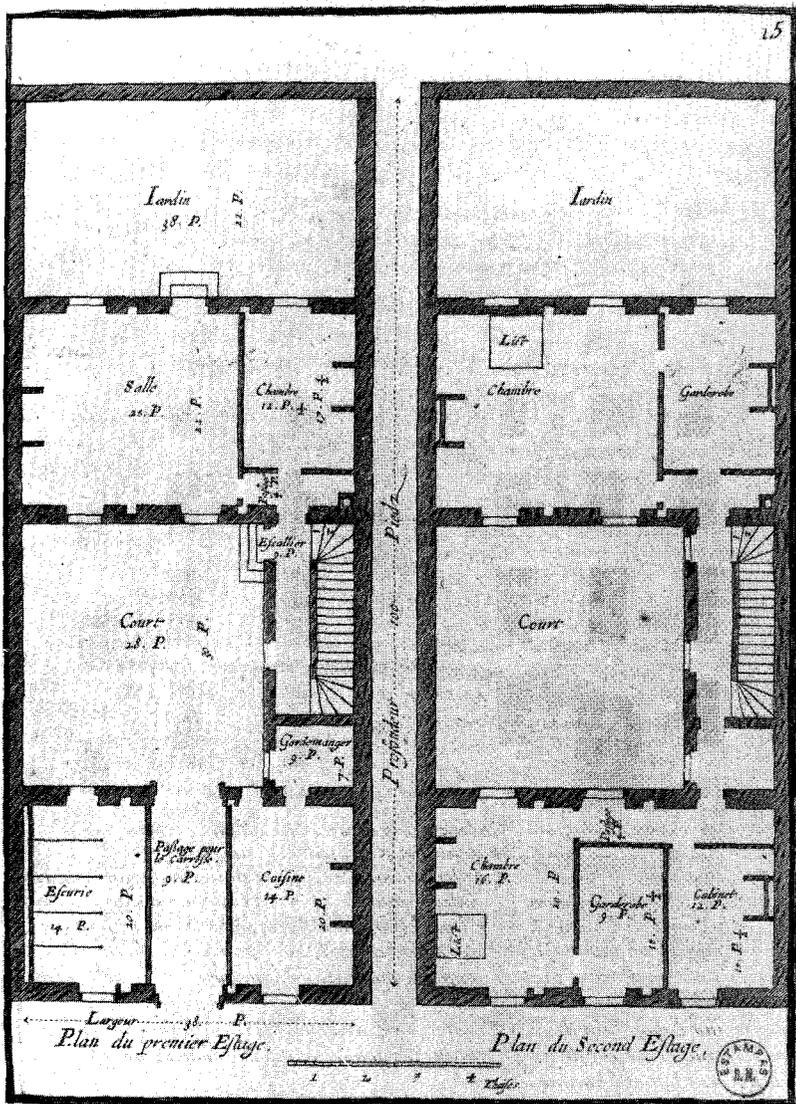


Fig. 1. Pierre Le Mûet, Planta primera de una vivienda (1681).

Sin embargo, aunque le Mûet encarna la figura del cambio el momento de despliegue —en lo que concierne a la distribución como objeto de la teoría arquitectónica— sería la primera mitad del siglo XVIII, pues es el momento en que la decoración y la distribución se constituirán en espina dorsal de la teoría. Nombres como Jean Curtonne ³, D'Aviler ⁴, Briseux, Felibien, etc. nos introducen en el complicado mundo de la distribución como teoría. Es decir desde la fórmula simple y sencilla de un le Mûet en el que la diversidad de la distribución viene impuesta por la agregación de espacios a un mismo núcleo hasta D'Aviler que es el autor de la configuración y codificación de un apartamento «tipo» al que le Blond ⁵ —en su reedición comentada— determina especificando y precisando sus espacios. Culmina esta evolución con Briseux el cual presenta ya a la «comodidad» como «*qualité nouvelle*» de la distribución, imprimiéndole un significado que hoy entenderíamos como confort. Sin embargo esta comodidad, que entendida como utilidad y confort es el centro de todos estos tratados, se adhiere (en el siglo XVIII) como cualidad a la distribución y ligada a ésta reemplaza a aquel otro de utilidad. El término, como dice W. Szanbien, no es nuevo en arquitectura ya que subordinado a la distribución se asocia siempre a la construcción privada perdiendo esa connotación en la arquitectura pública (matiz que todavía es esencial en esta última para Perrault), sin embargo ahora se especifica y se convierte en sinónimo de bienestar.

Pero si hay alguien que le imprime un nuevo sentido a la comodidad convirtiéndola de pleno en el principal objeto de la distribución es, a nuestro entender, German Boffrand, quien crea una arquitectura de la comodidad articulada perfectamente a las necesidades del cliente. Es decir para él es importante a la hora de comenzar la construcción de una vivienda conocer la dignidad, empleo, profesión del cliente y, por supuesto, la manera de vivir de toda una época. Consagró gran parte de su obra a «reflexionar» sobre los matices y cualidades de la distribución, considerando que ésta —la distribución— en cuanto atiende a la planificación y disposición de la planta debe ser «*proportionée ou nombre des personnes que doivent s'y rendre, ou l'habiter. La grandeur des cours et des chambres doit être proportionnée à leur usage, et l'arrangement des toutes les parties doit avoir en enchainement et une liason convenable à l'habitation pour*

³ Peter THORTON: *L'Epoque et son style. Le decoration interieure, 1620-1920*. París, 1984, pág. 50.

⁴ D'AVILER: *Cours d'Architecture*, París, 1911.

⁵ La obra de D'Aviler tuvo una reedición, en 1710, corregida y comentada por Le Blond.

que toutes les parties soient relatives au tout»⁶. De esta forma convierte a la «comodidad del señor» de la casa en el objeto de la distribución, pues considera que éste no puede estar cómodo «si tout ce que l'environne n'est place convenablement a son service» y no está orientado a proporcionarle un bienestar, término que nosotros asimilaríamos a confort.

En definitiva para Boffrand una buena distribución nos debe anunciar el estatus de su propietario es decir, para él, el exterior anuncia el interior y ambos nos anuncian para quien está hecha la vivienda. Este concepto que en la teoría se denomina «carácter» aparece por primera vez en la arquitectura a través de Boffrand. Esa disponibilidad le lleva también a comprender y estudiar las formas de vida de la sociedad que le rodea y, por supuesto, las características e idiosincrasia de la nación para quien trabaja pues lo que conviene a una nación no conviene a otra, ya que hay que reconocer «que en todos los países existe algo dominante que es lo que decide»⁷, señalando que en Francia todos «tenemos por objeto la comodidad y muy pocos son aquellos que prestan gran atención a la decoración exterior». Por tanto, para Boffrand el arte de la arquitectura, con respecto a la vivienda particular, responde ante todo a las necesidades que imponen las formas de vida de sus ocupantes, ya que si no es así se convertiría en una arquitectura mediocre.

Aunque a través de este recorrido hemos podido observar cómo los teóricos —de principios del siglo XVIII— han abordado el tema de la distribución asociándolo a los antiguos principios de la conveniencia, lo que nos ha hecho plantearnos una distribución basada y fundamentada en el concepto de la representación o «estatus social» del propietario, entenderíamos que en este concepto la distribución es —por tanto— relativa a un «modo de vida». Sin embargo, todavía ninguno de estos teóricos la presenta como una rama autónoma de la arquitectura como lo haría J. François Blondel al considerarla como el primer objetivo de la arquitectura.

A partir de la doctrina de J. F. Blondel los tratados presentarán las «disposiciones arquitectónicas» referidas siempre a la práctica, a las necesidades y al uso. La sistematización de estas referencias, es decir: es conveniente que los domésticos vivan separados de sus señores, conviene que las cocinas estén separadas, que las *enfilades* no estén interrumpidas con piezas íntimas, etc., serán las que originen el cambio en las disposiciones

⁶ Germain BOFFRAND: Livre d'architecture, París, 1745. «Dissertation sur ce qu'on appelle le bon goût en architecture», pág. 3 et sq. Citado por François Fichet en La theorie Architecturale a l'age classique, Bruselas, 1979, pág. 302.

⁷ François Fichet: Le theorie Architecturale a l'age classique, Bruselas 1979, pág. 304.

de las plantas. De esta manera Blondel intentará acoplar la teoría precedente —que discurre dentro de la tradición— con las transformaciones de su tiempo, convirtiéndose en un hombre clave para la historia de la arquitectura moderna, ya que encierra en sí la polivalencia «tradición-actualidad», como muy bien ha estudiado Antoine Picot en una obra reciente ⁸. Blondel encarna, al mismo tiempo, la ruptura y la continuidad. Pues allí donde J. F. Blondel razona todavía en términos de coherencia espacial y de continuidad, entre la demanda social y la respuesta arquitectónica, se van a introducir progresivamente nuevos ritmos, todo un proceso de rupturas y resquebrajamiento que preludían una reorganización mucho más general de los saberes y la práctica ⁹.

Su legado es, sin duda, su extensa labor literaria. Su primera obra, «De la distribution des maisons de plaisance et de la decoration des edifices en

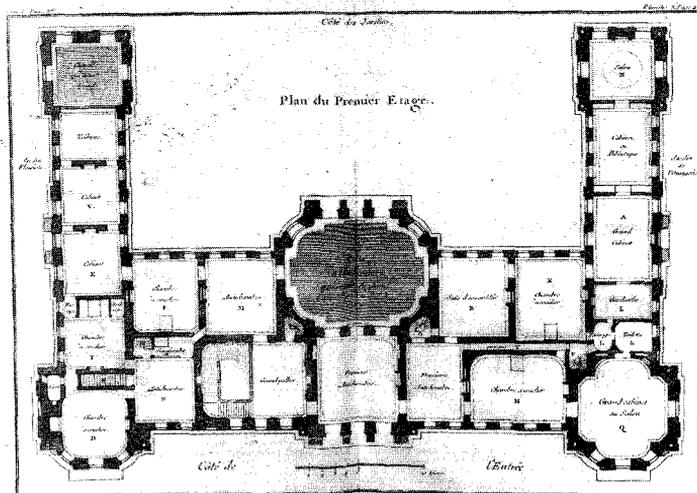


Fig. 2. J. F. Blondel, Proyecto para un Palacio. Planta principal (1737).

⁸ Antoine Picot: *Architectes et Ingenieurs au siècle des lumières*, Marsella, 1988, pág 21.

⁹ *Ibidem*.

general»¹⁰ publicada en 1737, está dirigida a una aristocracia y financieros de élite. En ella presenta toda una serie ordenada de proyectos de «châteaux» o «pavillons» a la italiana en la línea tradicional de un Le Mûet. La obra se presenta en dos tomos: el primero trata de las construcciones con jardines y el segundo de interiores. Las relaciones entre el interior y exterior del edificio —que expone en esta obra— son armónicas, es decir, la correspondencia ordenanza y uso no han entrado aún en la vía del conflicto y la dialéctica, ya que insiste sobre todo en el «principio de conveniencia» puesto que propone una arquitectura totalmente respetuosa con el bienestar social y fundamentada en la razón, argumentada en la perfecta relación entre decoración y distribución entroncando así con la teoría del carácter de Boffrand.

Aunque toda la obra se perfila dentro de una tradición, el hecho de armonizar los espacios con una estructura social y el adaptar la arquitectura a las costumbres y los usos de toda una época lo identifica con una cierta idea de progreso. Esta misma idea se desarrolla en su «Architecture Française»¹¹ en la que expondrá una serie de preceptos generales concernientes a la distribución, ya que para él «la distribution doit être le premier objet d'architecte; la decoration même depend absolument d'un plan determine c'est la distribution que etablit les longuers, lageurs & hauteurs d'un edifice»¹², por tanto la distribución es la que establece la relación entre el interior y el exterior del edificio (en sus proporciones) y la que le procura el carácter de conveniencia, y para ello es preciso que cada pieza esté situada según su uso, correlativa a la naturaleza del edificio y proporcional a su destino, siendo estas precisiones indispensables a la hora de poder satisfacer las necesidades del cliente y conforme a ellas se establecerá las distintas categorías de edificios; simples, semidobles, dobles e incluso triples según sea su disposición.

Con respecto a su «uso o utilidad» J. F. Blondel dice que los antiguos distinguían dos tipos o categorías de apartamentos: de Parada y Privado o de la comodidad (esta distinción también la habíamos encontrado en la obra de Briseux); sin embargo, él distinguiría un tercer tipo: el apartamento de Sociedad. Concibe este último como aquél que está destinado

¹⁰ J. François BLONDEL: De la distribution des maisons de Plaisance, et de la decoration des edifices en general. Ouvrage enrichi de cent soixante plancheh en taille douce, gravées pour l'auteur. A Paris Roue Douphine Charles Antoine Jombert, año 1737.

¹¹ J. François BLONDEL: Architecture Française ou Recueils des plans elevations coupes et profils, París, 1752.

¹² *Ibidem*, pág. 26.

a recibir a la familia, amigos íntimos, etc., por tanto debe estar situado en un «bel étage», ya que en caso de necesidad se une a los apartamentos de Parada formando parte de la *enfilade*, aunque el propio Blondel precisa que «on doit distribuer ces appartemens de façons qu'il ne trove dans leur alignement aucunes pieces destineés aux domestiques»¹³ con la finalidad de no ser molestados por los sirvientes. Atiende de este modo su disposición a unos comportamientos sociales precisos y determinados. Por el contrario el apartamento de Parada está destinado a la «magnificencia», es decir es el lugar en donde el dueño recibe a las personas de cierta consideración. Por tanto, se decora con suntuosidad y riqueza ya que en él es en donde se refleja la sociabilidad del propietario y su estatus. Está compuesto de varias piezas inscritas en un eje central continuo que se le conoce con el nombre de «disposición en *enfilade*» en consideración a los consejos de J. F. Blondel, ya que el mismo Blondel dice que este apartamento «doi être disposé de maniere que se joignant à celui de societe, les differentes pièces qui le composent offrent d'un seul coup d'oeil & par une même enfilade, la magnificence interieure du principal corps de logis qui doit se manifeste por la richesse de la matiere ou pour le choix des ornemens & attirer de dehors les étrangers qui se plaisent à visiter le demeure des grand seigneurs»¹⁴. El tercer tipo de apartamento que distingue J. F. Blondel es el llamado de la «comodidad» o Privado, el cual está destinado al retiro del señor y señora de la casa y —por lo tanto— raramente se abre a los extraños. El mismo nos dice que «c'est dans ces appartemens qu'ils couchent l'hiver ou que'ils se retirent en cas d'indispositions, qu'ils traiten d'affaires particulieres, & recoivent leurs amis & les familler»¹⁵. Están situados apartados de la «enfilade» principal y con varias vías de acceso propias y autónomas de manera que aquéllos que visiten estos lugares no estén obligados al cumplimiento de un ceremonial.

Para J. F. Blondel las piezas que componen los apartamentos de Parada, Sociedad y Comodidad, entendiendo por este último aquel que es el conjunto de piezas que garantizan las necesidades absolutas y reales que son indispensables para la comodidad del dueño, son las que establecen la diversidad entre los apartamentos que se construyen para un mismo fin y es en estas composiciones, como él dice, en donde el arquitecto debe manifestar su originalidad porque «C'est ordinairement dans cette partie de la distribution qu'un architect a touyours des nouvelles occasions de

¹³ Ibídem.

¹⁴ Ibídem, pág. 27.

¹⁵ Ibídem.

manifester ses talens, en scochant accorder les choses de neccesité avec l'harmonie generales de tout & en les tenant dans une relation directe avec les parties de la constrution & de la decoration» ¹⁶.

La relación —establecida por J. F. Blondel— entre distribución y decoración se manifiesta tanto en su *Architecture Française* (1752) como en su primera obra *De la distributions de maisons de plaisance* (1737), en las que insiste en la necesidad que tiene el arquitecto de comprender la relación que debe guardar el interior y exterior con la finalidad de establecer la debida correspondencia entre distribución y decoración, retornando así a la idea fundamental que mantenía Boffrand. Para él esta relación —distribución decoración— es lo que se denomina en la *Architecture Française* «convenance», y a la que considera la parte más importante y el primer objeto de la arquitectura. Haciéndola figurar también entre los principios del gusto, situándose así muy próximo al desarrollo de toda una teoría de los caracteres. Desde este momento J. F. Blondel va a considerar a la distribución, la decoración y la construcción como los objetos primordiales de la arquitectura, destacando —de entre ellos— a la distribución de la que hará depender a la decoración y a la relación que surge entre ambas. Es lo que el denomina —como hemos dicho— «conveniencia» de la que Blondel dice... «Pour que l'esprit de conveniencia régne dans un plan, il faut que chaque pièce soit située selon son usage et suivant la nature de l'édifice, et qu'elle ait une forme et une proportion relatives à sa destination» ¹⁷, de esta forma el principio de conveniencia adquiere validez universal.

Una vez establecida la relación «distribución-decoración» —en la *Architecture Française*— Blondel analiza y define las diferentes piezas que componen los apartamentos. No he considerado oportuno realizar una descripción pormenorizada de cada una de las piezas, sin embargo sí quiero establecer cuáles son las piezas que componen cada uno de estos apartamentos, puesto que considero que encarnan la tipología clásica considerándose como un verdadero modelo en su género. Atendiendo a la composición realizada por Blondel el Apartamento de Parada estaría compuesto por: Vestíbulo, tres Antecámaras, Sala, Salón, Galería, Alcoba de Parada y Comedor. Es el primero en disponer una pieza específica de «salle a manger» considerando el «comer en compañía» como un acto de sociedad que se acrecienta por los nuevos hábitos alimenticios que contribuyen a establecer un nuevo comportamiento en la mesa. Específica

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ Ibídem, pág. 26.

la presencia de «sala de Consejos» para la casa de los Grandes y la «Sala de Festín para el hotel público». Para el apartamento Privado o de la comodidad establece las siguientes piezas: Antecámara, Alcoba, Gabinete, Guardarropa y W.C. Distingue hasta seis tipos de «chambres a coucher» o Alcobas. En lo que respecta al apartamento de Sociedad — distinción específica de Blondel frente a la composición dada por los antiguos— estaba compuesto por uno o dos Gabinetes situados próximos al apartamento de Parada.

Estas primeras reflexiones de Blondel manifiestan cómo, a mediados del siglo XVIII (1752), se está reivindicando un espacio o lugar cada vez más dilatado en planta para las habitaciones destinadas al uso privado, características que rápidamente se habían propagado a través de sus recomendaciones y consejos, ya que para él toda buena casa debería tener apartamentos privados con techos bajos y pequeñas piezas en los entre-suelos arregladas con un cierto lujo, lo cual daría lugar a la composición de los «petits appartements». Ya en 1754 el arquitecto inglés Isaac Ware reconoció la importancia de estas pequeñas piezas cuando escribía en su «Complete Body of Architecture...» «un cabinet de Toilette dans le maison d'une personne a la mode est une piece de quelque consequence»¹⁸. Sin embargo, aunque los ingleses estaban acostumbrados a hacer este tipo de sugerencias sus planos carecían de la imaginación y sutileza de los franceses, encontrándonos que aún en esta época en los tratados de arquitectura inglesa la distribución no había alcanzado un lugar propio. Nos atreveríamos a afirmar que es, ante todo en Francia, en el siglo de las luces cuando la distribución se emancipa y adquiere su mayoría de edad, pues es a partir de la obra de Briseux, Blondel o Le Camús de Merzierè cuando las habitaciones se especializaron en usos y destinos concretos, aunque no tendríamos que olvidar que esta «evolución» convertida en figura gráfica gracias a la arquitectura responde a las profundas transformaciones que tienen lugar en la sociedad.

Sin embargo, en su última gran obra «Cours d'Architecture»¹⁹, Blondel definirá a la arquitectura como el redescubrimiento de tres dominios: construcción, distribución y decoración considerando estas dos últimas como esenciales. La necesidad, por tanto, de armonizar distribución y decoración le lleva a efectuar nuevos replanteamientos; frente aquellas definiciones sobre distribución que él nos había dado en sus obras anteriores

¹⁸ Petter THORTON, obra citada pág. 95.

¹⁹ J. François BLONDEL: Cours d'architecture, París, 1771-1777. Seis volúmenes de texto y tres volúmenes de láminas (los volúmenes 5 y 6 son de Pierre Patte).

ahora en sus «Cours», Blondel, nos dirá lo contrario «La distribution, comme nous l'entendons ici, est toute outre chose; el ne suffit pas de recevoir l'arreglo de piezas de parade de sociedad et de commodite»²⁰. Es decir la distribución no sólo tendrá por objeto puntualizar el tamaño, altura, anchura y diámetro de las piezas o habitaciones, sino que tendrá, también, como objeto señalar «su concepto». Desde este nuevo parámetro entenderíamos que la distribución no solamente concierne a la disposición de las habitaciones, sino que se preocupa también de cómo debe ser su disposición en relación a la totalidad del edificio, abordando así el tema de los «buenos accesos» del edificio, de las comunicaciones de las distintas estancias que conforman un mismo apartamento, de los apartamentos entre sí y de la comunicación de todos ellos con la escalera principal, con el jardín y con las diferentes vías de comunicación del edificio, en definitiva ella es también la que se encarga de establecer los circuitos interiores de comunicación.

Blondel distinguirá en sus «Cours» dos tipos de distribución; interior y exterior. Entendiendo por distribución exterior aquella que concierne a la disposición del edificio principal es decir; patio, partes comunes del jardín, trazado del sistema de salubridad, etc. Abarca también esta distribución exterior la organización de todas aquellas zonas que se disponen alrededor de la habitación principal de la cual dependen como son las caballerizas, cocinas con sus *basse-cours*, zonas de servicio, etc., cuya disposición —según él— se debe realizar de forma gradual y en relación «piremidale» con la fachada, conectando en este punto con Palladio. De esta forma, Blondel, se acerca a una disposición general de edificio concebido como un todo.

En cuanto a la distribución interior él entiende que es aquella que concierne a la disposición y uso de las piezas que conforman los apartamentos, ahora bien si en la «*Distribution des maisons de Plaisance*» él se permitió ciertas licencias por el contrario, ahora, será más rígido en su codificación. Insistiendo también en la necesidad de observar siempre en la decoración de las piezas la relación destino-uso, puesto que es esta relación la que establecerá los distintos grados en la ornamentación. Por tanto estética y uso se introducen de esta forma en el discurso teórico y nos hacen comprender la distribución como «*l'arrangement naturel des pieces, de la noblesse grandeur et proportion relativement á l'esprit de convenance et merment aux appartements d'être mieux percés, et á la symetrie d'être*

²⁰ Anoine PICOT, obra citada pág. 76.

observée avec plus de régularité»²¹. Entendiendo por simetría, en distribución, la regularidad que se establece en los respectivos cuerpos del edificio dispuestos en oposición unos frente a otros, en la necesidad de emplazar las chimeneas en el centro de cada pieza y en establecer la debida proporción entre largura, anchura y altura en cada una de las piezas, ajustar la correspondencia entre enfilada y fachada, etc. Desde el plano puramente teórico esta correspondencia parece perfecta pero, sin embargo, cuando sentimos la necesidad de trasladarlo a la práctica surgen problemas, siendo el mismo Blondel quien subraya esta dificultad cuando propone con un mismo tamaño de fachada dos alternativas diferentes; como primera versión propone una planta en forma de hache en la que para su correcta disposición ha sacrificado la comodidad por la simetría, por el contrario en la segunda alternativa la planta toma la forma de «LJ», en la que la disposición tiene como valor prioritario la comodidad.

También en esta obra enumera las diferentes piezas que componen los distintos apartamentos, marcando las diferencias con respecto a su obra anterior al ser más preciso a la hora de designar sus usos y comodidades. Vuelve también aquí a sostener la misma distinción que en su *Architettura Françoise*: apartamento de Parada, Sociedad y Privado. Estableciendo así una disposición cuya codificación y valoración de los espacios obedece siempre a una jerarquización a través de la cual es como funciona un palacio.

En definitiva, para nosotros es importante la figura de Blondel porque entendemos que con sus valoraciones ha establecido una distribución tipo, es decir para él la conveniencia dicta al arquitecto la división y repartición de los espacios y la distribución será la que le guíe en la selección de esta partición. Propone y sugiere al arquitecto los medios que debe emplear para encontrar el perfecto ajuste entre exterior-interior, recriminando el desajuste de época anterior, pues aunque en teoría un Hotel debe sacrificar su disposición al exterior, sin embargo, en la práctica, admite la inclusión de concesiones, estableciendo así que las reglas de la «comodidad» generarán la aplicación de leyes clásicas en las fachadas. Para nosotros es ante todo el gran innovador en materia de distribución y sobre todo lo podemos considerar, como ya hemos mencionado a lo largo de este estudio, el «creador» de una teoría clásica de la distribución cuyos conceptos y reflexiones serán el punto de partida de tratados posteriores tanto en Francia como en el resto de Europa, pues consideramos que la

²¹ Monique ELEB-VIDAL y Anne DEBARRE BLANCHARD, obra citada pág. 41.

creación de un arte o estética de la distribución es un concepto específicamente francés y es desde la propia Francia desde donde se difunde e irradia a los demás países europeos.

Ahora bien con respecto al planteamiento o la problemática que plantea la distribución a través de la teoría española, son escasos los tratados españoles que manifiestan una preocupación por la problemática que plantea la distribución como parte autónoma de la teoría. Para nosotros el primero de nuestros tratadistas que nos habla de distribución, dándole al término el sentido que hoy tiene, y la considera una parte importante de la arquitectura es G. Brizguz. En su obra «Escuela de Arquitectura Civil»²² de 1738, considera a la distribución como una parte principal de la arquitectura que tendrá como objeto la comodidad del señor de la casa. Plantea en su obra un estudio sistemático de la vivienda en el que a través de sus propuestas podemos sentir la conexión con la teoría francesa (el planteamiento sistemático de su estudio conecta con Le Mûet y con Boffrand al considerar como éste que es el cliente el que da el tono al arquitecto).

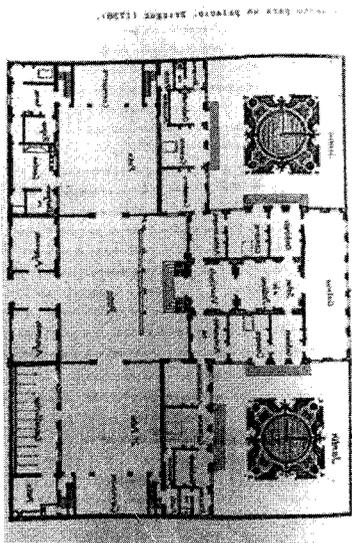


Fig. 3. Brizguz, Proyecto para una «casa palacio» (1738).

²² Anastasio GENARO BRIZGU Y BRU: Escuela de arquitectura civil en que se contienen los órdenes de Arquitectura, la distribución de los planos de templos y casas y el conocimiento de los materiales, Valencia 1738. (Cuando cito esta obra utilizo la reedición de 1804).

Brizguz acompaña sus explicaciones con toda una serie de diseños de plantas y alzados de viviendas que discurren desde las composiciones más sencillas —por su tamaño— a las más complicadas en donde el núcleo central está compuesto por antesala, sala, recámara y cámara en planta alta. En planta baja se compondrá de aposento, recámara, alcoba, comedero, cocina y despensa. Por supuesto al aumentar el tamaño de la planta el autor lo único que hace es aumentar el número de recámaras y cámaras. Al igual como habíamos visto en *Le Mûet*, Brizguz expone hasta dos alternativas diferentes de distribución para un mismo tamaño de solar, reclamando con sus diferentes diseños una individualización de espacios interiores cada vez mayor. La obra de Brizguz representa una gran novedad, ya que por una parte es el primer tratado español en donde la distribución forma parte de la teoría arquitectónica, por otra parte es también el primer tratado en donde de forma sistemática y coherente se aborda el problema de la vivienda. Sus diseños se pueden considerar como un muestrario práctico, en ellos se refleja la preocupación e interés que mueve al arquitecto a la hora de configurar la disposición o distribución de una planta, lo cual consideramos que no es otra que la relación establecida entre «comodidad, uso y estética», características que le aproximan a la teoría francesa.

Sin embargo el personaje que mejor encarna el papel de difusor de la «teoría francesa» es Benito Bails a cuya formación francesa, como alumno de la escuela de Toulouse, hay que añadir sus largas estancias en París, lo que le permitió frecuentar los círculos de Diderot y D'Alambert. En su obra «*De la Arquitectura Civil*» de 1783 centra su propuesta en el problema que encarna la distribución, pues considera que es un tema que hay que introducir en nuestra arquitectura, traslada a nuestra teoría las tipologías que ya habían sido enunciadas por Blondel. Tres van a ser los grandes temas de su obra; distribución, edificación y ornato²³. Al igual que Blondel distingue entre distribución interior y exterior, este enfoque le hará a Bails introducir comparaciones, como también las había hecho Blondel, con la distribución y comodidad de la ciudad haciéndole concebir el «palacio» o «casa del señor» como una Villa en miniatura.

En cuanto a la estructuración de la distribución, Bails nos dice que el arquitecto debe tener en cuenta que el edificio se compone de piezas que corresponde a necesidad, comodidad y decencia, es lo que en Blondel

²³ Benito BAILS: *Elementos de Matemáticas*, tomo IX, Parte I, que trata de la *Arquitectura civil*. Segunda edición corregida por el autor, Madrid, 1796. Utilizó edición facsímil: Benito BAILS: *De la Arquitectura Civil*. Murcia, 1983.

llamaríamos: apartamento de Parada, Sociedad y Privado. En cuanto a las piezas de «necesidad» responderían en su número, forma y decoración a las necesidades que marca el «estatus del dueño» para él de esta relación entre edificio y ocupante dimanará la disposición del edificio. Las piezas de «comodidad» guardarán siempre relación inmediata con la totalidad del edificio sin perjudicar con su disposición ni a los apartamentos de Parada ni a los apartamentos Privados. Sin embargo, para las piezas de «decencia» (al igual que exponía Blondel) Bails considera que es muy difícil fijar una regla, puesto que este espacio depende de las costumbre, rango, mentalidad y sociabilidad del señor. Sintetizando diríamos que conveniencia y decoro es a necesidad lo que euritmia y proporción es a comodidad.

Al hablar de distribución interior Bails comienza por la entrada interior del edificio, a la que sitúa frente a la entrada exterior haciéndola coincidir —también— con la entrada del jardín estableciendo así un eje axial de entrada. Frente a esta alternativa critica la dada por Laugiere en sus «Essai d'Architecture»²⁴, el cual la sitúa en un ángulo, que según él le

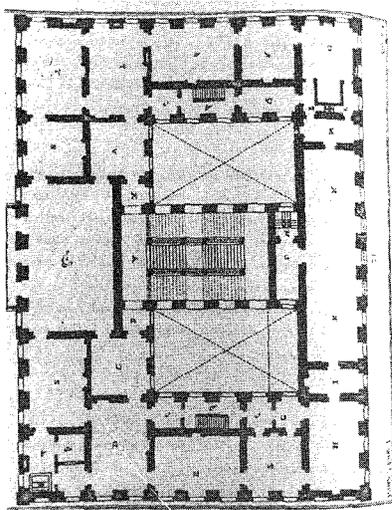


Fig. 4. Bails, Disposición de planta para una vivienda Aristócrata (1796).

²⁴ Benito BAILS, obra citada pág. 70.

parece contrario a la euritmia y simetría. Cuando analiza la composición de la planta recurre a Blondel y, al igual que él, piensa que el espacio habitacional se compone de una serie de apartamentos —dándole al término «apartamento» el mismo significado que Blondel: conjunto de piezas destinadas a un mismo fin, aunque ello no impide que cada una de las piezas tengan distintos usos particulares²⁵. Toma también de Blondel la clasificación de los apartamentos según su disposición y uso, no hemos considerado conveniente enumerar las definiciones que Bails establece para cada uno de estos apartamentos, puesto que responden a las mencionadas ya por Blondel —a las que ya nos hemos referido—, aunque hemos encontrado en Bails pequeñas diferencias con respecto al teórico francés; lo que para este último era tercera antecámara Bails lo denominará «sala de Estrado» que para nosotros representa la supervivencia de un término de época anterior. Estas diferencias se hacen también extensibles a la hora de hablar de la «alcoba», pues mientras Blondel distingue hasta seis tipos de «chambre a coucher», por el contrario Bails sólo hace mención a la alcoba de Respeto, omisión que consideramos intencionada, pues como hemos podido comprobar al leer detenidamente su obra vemos que conoce perfectamente la clasificación de Blondel. Bails ilustra su exposición

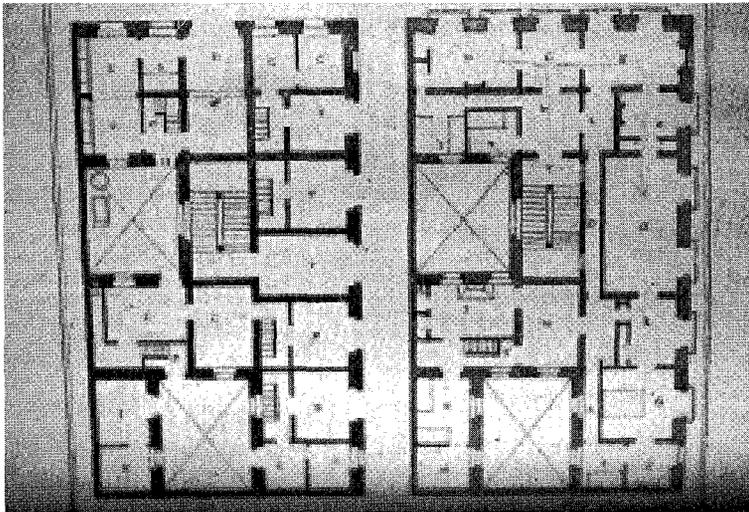


Fig. 5. Bails, planta para viviendas (1796).

²⁵ Benito Bails, obra citada pág. 79.

con una serie de representaciones gráficas de distintas plantas de viviendas, la mayoría de ellas están situadas en la ciudad en solares, a veces, irregulares. Su distribución siempre se complica cuando diseña la casa de un «grande» en la que emplea una distribución de acuerdo a lo que ha hecho referencia en su estudio. Estructura de tal forma el espacio que podemos reconocer, sin ninguna dificultad, las zonas públicas o de recibimiento y las privadas o de uso exclusivo del dueño, connotaciones que habíamos visto ya en la planificación ideada por la tratadística francesa, curiosamente ninguno de estos diseños corresponden a edificios realizados.

A través de este breve estudio hemos querido subrayar cómo la distribución ha ido tomando cuerpo en la teoría para convertirse en la segunda mitad del siglo XVIII en objeto de estudio y en una de las razones «sine quom» del discurso arquitectónico. Convirtiéndose la utilidad en una de las primeras reivindicaciones de la «disposición» de la vivienda, entendida ésta como principio arquitectónico al que revierten las demás como son conveniencia y simetría que se sitúan en el primer lugar a la hora de realizar la disposición y distribución de una vivienda, esta idea estaría ya tocando las concepciones y reflexiones de un Durand ²⁶, hombre al que podemos considerar como el gran legado que nos aporta el siglo XVIII.

²⁶ W. SZAMBIEN. J.N.L. Durand, París, 1984.